

El problema del analfabetismo

El derrocamiento de la Dictadura ha puesto a pensar a Venezuela. Entre un farrago de noticias sensacionalistas y reflexiones vacías, se descubren también, en nuestra prensa comercial, estudios ponderados y sinceros, que han señalado las raíces vitales de muchos problemas nacionales.

Hay interrogaciones inquietantes que merecen meditación serena, libre de cargas sectarias y afectividades partidistas:

¿Por qué hay parados en Venezuela?

¿Es rica Venezuela?

¿Por qué huye del campo nuestro campesino?

¿Tenemos un destino agrícola o industrial?

¿Qué necesitamos más: políticos o técnicos?

Si una educación materialista socava nuestra moral, ¿qué fuerza nos librará de recaer en el peculado, la viveza y la mentira propangandística?

Crece el analfabetismo

Uno de los descubrimientos más impresionantes para el gran público ha sido la noticia de que el número de nuestros analfabetos, en vez de decrecer, aumentó durante la dictadura y tiende a crecer considerablemente. Y ésta sí es una noticia gravísima, aunque para los lectores de SIC no debe ser sorpresiva.

Es gravísima, en sí misma; y aún en sus consecuencias económicas. El mejor caudal de producción es el material humano. Si ese material es deficiente, la producción ha de sufrir merma. El ciudadano inculto es, sin discusión, más improductivo. Este es un argumento que debía haber impresionado a la Dictadura, no menos que a los defensores del materialismo marxista.

No puede ser sorpresiva para los lectores de SIC; porque en las páginas de nuestra revista hemos venido repitiendo durante la dictadura dos ideas:

El crecimiento vegetativo de nuestra población y el aumento consiguiente de las promociones escolares obligan a un esfuerzo por multiplicar aceleradamente normales, escuelas y maestros. En caso extremo nos obliga-

ría a importar maestros, si no ha de aumentar nuestra población analfabeta. (Esta idea fué expuesta vigorosamente por el Dr. Arnaldo Gabaldón en un Memorial, dirigido al Ministerio de Educación, cuyo triste destino fué el de: Archivo, sin contestación. Era una edad singular, en que necesariamente había que decir que todo estaba bien).

Fué también SIC—por la pluma del P. José Fco. Corta S. J.— la que en sucesivos artículos y con lujo de estadísticas, que algún periodista de izquierda trató de descalificar, vino insistiendo, durante los últimos meses de la Dictadura, en esta afirmación: **Hay en Venezuela 600.000 niños sin escuela; hace falta de inmediato un minimum de 10.000 maestros para 10.000 clases de a 60 alumnos. Nuestro presupuesto escolar relativo viene descendiendo al 7 y al 5 por ciento del presupuesto nacional.**

Pero la noticia, si no es sorpresiva—y para el gran público lo es— debe clasificarse entre las que tocan las raíces vitales de nuestros problemas. Una noche serena de Marzo, frente a la playa de Ocumare de la Costa, un grupo de 13 dirigentes obreros del Occidente de la República discutían en mesa redonda sobre el tema: **Causas, concausas y solución del analfabetismo en Venezuela.** Vamos a dar en síntesis las reflexiones de aquel ameno y sabroso estudio colectivo. No tienen el carácter de investigación técnica y exhaustiva. Son simple información sincera, en la que pudieron deslizarse algunos atisbos luminosos.

La discusión se acentuó en cuatro puntos.

Absentismo escolar en los sectores urbanos

Las respuestas fueron las siguientes:

1. — No hay escuelas suficientes y algunos niños no logran inscripción.

2. — Muchos eliminados durante el curso, no son aceptados en ninguna otra escuela.

3. — Algunos niños no tienen ropa, calzado, uniforme o útiles de escuela, por extrema pobreza de sus padres, sobre todo en caso de paro.

4. — Cuando los padres—o simplemente la mamá abandonada— tiene que salir a trabajar, el niño mayor queda cuidando a los pequeños.

5. — Hay casos—menos frecuentes en la ciudad— de explotación del tra-

bajo del niño por parte de sus padres o representantes.

6. — Algunos papás —tal vez ellos también analfabetos— sienten apatía por la instrucción escolar.

7. — En ocasiones, demasiado repetidas, maestros y maestras exigen regalos y contribuciones, que no soporta la pobreza de la familia, con la escuela de penas y absentismos.

8. — Si la escuela es distante, se carece de medios de pagar transporte.

9. — En ciertas familias hay temor a determinados maestros irreligiosos e inmorales. Igual desconfianza a las escuelas mixtas.

10. — Maestros ineptos hacen a veces antipática la escuela; y el niño se ingenia para eludirla.

Absentismo escolar en el campo

1. — Faltan escuelas.

2. — Están tan distantes, que el acceso a pie se hace muy difícil.

3. — Hay casos, más frecuentes en los campos, de explotación del trabajo del niño por parte de sus padres o representantes.

4. — Con frecuencia carecen de vestido y calzado.

5. — Apatía cultural de los representantes.

6. — Temen que el hijo que estudia abandonará el campo.

7. — Exigencia de regalos, contribuciones, etc., por parte de los maestros.

8. — Se repite el caso de maestras rurales, que abandonan la escuela de caserío el viernes a la tarde y tornan del poblado el martes. Incluso acortan el horario de 9-10,30 a. m. y 2-4 p. m. En general las escuelas rurales dependen de la vocación y eficacia de las maestras prácticas, que las regentan. Con frecuencia vienen seleccionadas por influencias caciquiles; en tiempos, no muy lejanos, también por imposiciones políticas partidistas.

9. — Temor, muy justificado, a maestros irreligiosos e inmorales y a las escuelas mixtas.

Absentismo de los adultos

a las clases de alfabetización

1. — Faltan escuelas y maestros.

2. — Cuando los hay, muchos adultos sienten pena de asistir o de verse en inferioridad en las lecciones, cuando tal vez en la vida práctica sobresalen entre sus iguales.

3. — Apatía por la cultura.

4. — Llegan tan cansados del trabajo, que no tienen valor o constancia para el estudio.

5. — A veces los maestros son ineptos o pretenciosos.

6. — Los y las trabajadoras domésticas no logran permiso de sus amos.

7. — En ocasiones los centros de alfabetización se convirtieron en centros de propaganda política partidista o

REMEDIOS

1. — Multiplicar, a cualquier costo, maestros y normales.

2. — Menos concentraciones lujosas, mientras no se tengan todas las escuelas sencillas útiles.

3. — Remunerar mejor al magisterio para hacer atractiva la carrera, que, sobre todo los varones, rehuyen por razones económicas.

4. — Para la alfabetización de adultos utilizar la radio y la televisión.

5. — Fomentar la iniciativa privada, que ahorraría al Estado millones de bolívares. Para la alfabetización se podría copiar el método que Holanda sigue para toda la enseñanza. Cualquiera que sienta vocación, puede fundar una escuela de alfabetización. Previa inspección sobre la aptitud de maestro espontáneo, el Estado lo remunerará según el número de alumnos que tenga e instruya.

6. — En caso de necesidad, importar maestros.

7. — Facilitar cursillos de capacitación a muchachos y muchachas que terminan el sexto grado, para actuar de emergencia en clases de alfabetización y primeras letras.

8. — Fomentar el horario corrido para hacer posible la escuela nocturna, no sólo de alfabetización, sino también de tecnificación.

9. — Interesar en la campaña a los sindicatos.

10. — Perseguir el que los cursos de alfabetización se conviertan en campañas políticas y electorales.

Tal es el resultado de una mesa redonda de dirigentes obreros sobre el problema de la alfabetización. Los técnicos de bufete considerarán estas reflexiones como fruto silvestre. Pero en su conjunto forman una lección útil y alguna de las reflexiones individuales pueden inspirar soluciones fecundas.